

**ENTREGA DEL PREMIO “ACADEMIA NACIONAL DE INGENIERÍA”  
EDICIÓN 2008 AL ING. JOSÉ SPEZIALE**

**10 de diciembre de 2008**

I. Palabras de apertura a cargo del señor Presidente de la Academia Nacional de Ingeniería, Ing. Arturo J. Bignoli.

II. Palabras de presentación a cargo del señor Vicepresidente 1º de la Academia Nacional de Ingeniería, Ing. Oscar A. Vardé.

III. Palabras de agradecimiento del Ing. José Speziale.



**ENTREGA DEL PREMIO “ACADEMIA NACIONAL DE INGENIERÍA”  
AÑO 2008 AL ING. JOSÉ SPEZIALE**

**10 de diciembre de 2008**

**Palabras de apertura a cargo del señor Presidente de la Academia  
Nacional de Ingeniería, Ing. Arturo J. Bignoli**

Señores, Señoras,

Hoy la Academia le va a entregar el Premio Academia Nacional de Ingeniería, premio consagración, a un hombre que ya está consagrado por todo lo que ha hecho en su vida. Estamos muy contentos, porque este año creo que es la primer a vez que lo damos a un ingeniero “ingeniero” que se pasó la vida en las obras, principalmente.

En todas las oportunidades yo me limito a abrir el acto, por lo cual agradezco vuestras presencias y le voy a entregar este diploma y la medalla que acreditan este premio. Además, le obsequiamos una publicación realizada por la Academia que corresponde a la biografía del Ing. Luis A. Huergo, primer ingeniero argentino. Ahora le cedo la palabra al Ing. Oscar Vardé, quien se referirá especialmente al beneficiario.



**Palabras de presentación del Ing. José Speziale a cargo del señor  
Vicepresidente 1º de la Academia Nacional de Ingeniería,  
Ing. Oscar A. Vardé**

Todos los presentes conocen mucho al Ing. Speziale, quizá es privilegio mío que lo conozco mucho antes que todos ustedes, desde 1963, cuando los dos, mucho más jóvenes, estábamos en El Chocón, con el proyecto e investigaciones que en esa época eran muy pioneras, las exploraciones que se hacían en las grandes presas, las exploraciones que se hacían en El Chocón, una de las investigaciones consistió en hacer un pozo profundo de 80 metros, de gran diámetro para ver los niveles de acidita, que preocupaba mucho a los franceses, la pirita, un fantasma terrible. El Ing. Speziale en ese pozo hizo ensayos por primera vez en la Argentina.

Es una historia que comienza para mí en esa época. El Ing. Speziale luego hizo una carrera muy brillante, tal es así que en la misma región, la región del Comahue, llegó a ser Gerente Técnico de HODRONOR en un nivel que la gerencia técnica es mucho más de lo que es hoy, porque era miembro del comité ejecutivo, por lo tanto le tocó priorizar la obras de HIDRONOR, la elección del eje, coyuntura con sus problemas y toda esa historia de la época de oro de HIDRONOR, que a él le tocó vivir con toda brillantez, obviamente por muchos motivos se cambió la orientación de HIDRONOR a otros sentidos, todos conocemos las circunstancias políticas que gobiernan las instituciones. Lamentablemente, los avatares políticos afectan los cuadros técnicos. José Speziale se tuvo que alejar de HIDRONOR, pero fue afortunado porque comenzó su carrera en la actividad privada con obras tales como Salto Grande, entre otras.

Bueno, la trayectoria posterior es más conocida a través de numerosos estudios de factibilidad, dirección de obras de enorme envergadura y después de tanto tiempo, tanta actividad y tanta lucha, en mi opinión Speziale representa un grupo de ingenieros cuya actividad siempre estuvo centrada en la concreción, la realización de la obra desde la planificación hasta la concreción. Lamentablemente el país atravesó una serie crisis hizo que no haya muchos ingenieros similares, porque no se dan las circunstancias. Pero al mismo tiempo

hay que destacar que el nivel al que llega el Ing. Speziale es debido a su enorme montón de virtudes que se dan en él, su capacidad intuitiva, su capacidad de trabajo, y su altísima dedicación a lo que hace e hizo. Nosotros y el jurado nos sentimos muy satisfechos por haberle conferido este honor, que, aunque es consagratorio, debió haber llegado tal vez antes. Ing. Speziale, reciba nuestras felicitaciones por este premio.

## **Palabras de agradecimiento del Ing. José Speziale**

Estimados colegas, amigos y amigas, compañeros en este viaje de la vida.

No tengo palabras para agradecer a la Academia de la Ingeniería este premio con que me honra.

Es una gran sorpresa, un momento maravilloso, no sólo por el valor del premio, sino porque todos los que veo aquí son los que siempre me acompañaron, los que habría deseado que vinieran. Logran emocionarme de una manera que jamás habría imaginado, es difícil recordar en mi vida otro instante como éste.

Lo siento en parte como un hecho injusto, ya que no soy yo quien lo debiera recibir sino todos aquellos que han sabido construir este cuerpo profesional que es la Ingeniería, tanto en el mundo como en nuestro país.

Los ingenieros somos herederos de una esencia fundamental que supo amalgamar los saberes majestuosos de las grandes ciencias con el espíritu de invención y aventura necesario para trasladar los conocimientos teóricos a instrumentos, máquinas y procedimientos constructivos que han facilitado, en cada momento de la historia, la vida en la tierra.

Los ingenieros hemos debido aprender a trabajar en comunidad profesional, cada uno en su especialidad, ideando, construyendo y poniendo en funcionamiento sistemas complejos, aun muchas veces desde la soledad social y de la falta de reconocimiento de la tarea que este profesional desarrolla.

En general, los habitantes desconocen toda la ingeniería que hay detrás de cada objeto o servicio, “que la profesión invisible dé un paso al frente”, nos reclama fervorosamente el Ing. William D. Lewis, en su momento presidente de FIDIC, cuando invitaba a imaginar un mundo sin caminos, sin puentes, sin agua potable, sin electricidad, sin medios de transporte... y demandaba a la Ingeniería que, además, se convirtiera en voz autorizada para defender el crecimiento sustentable y una prudente utilización de los recursos.

Decía antes, y esto ya entra en el tono más personal de mi historia de vida, que al saber científico el ingeniero sumaba la cuota de aventura y descubri-

miento, aquella que llevó a Florentino Ameghino y al Perito Francisco Moreno a resolver los problemas y los conflictos de una Argentina naciente.

Así, joven, poco después de la muerte de mi padre, con el título de ingeniero, fresca aún su tinta, me instalé con mi hermana en ese sur argentino, del cual nunca pude separarme.

El dique Florentino Ameghino fue mi obra de iniciación, aquella que me concedió mi pasión por la hidráulica y el territorio, el que en cada mañana me impulsaba a la realización, sabiendo que no me pertenecía, sabiendo que esa obra estaba al servicio de la comunidad desde los confines del territorio. Eso, comprendí después, era la generosidad de la profesión.

Más tarde, Delft y su Instituto de Hidráulica me ampliaron el universo de la ingeniería, así también la curiosidad por el flamenco como lengua, después de haber transitado por el inglés, el francés y el alemán.

A mi regreso me esperaba otro desafío monumental, aún presente en el patrimonio energético del país, el Complejo Chocón Cerros Colorados de la joven HIDRONOR.

Esos años permitieron la construcción de otro equipo interdisciplinario en la épica de la ingeniería. Conocí también a Oscar Vardé, ambos en la gloria de nuestra juventud y nuestras candentes convicciones, hoy aquí a mi lado, presente y querido como siempre.

Más tarde mi incorporación a IATASA, hermosa firma consultora de Ingeniería, me llevó a Salto Grande, a Potrerillos, Casa de Piedra, y a todas las perlas hidráulicas del sur de nuestro país: La Leona, Condor Cliff, La Barrancosa, los aprovechamientos mareomotrices de la costa y me regresó a la gloriosa Patagonia de mi juventud profesional.

En esos años he transitado el italiano, el portugués y el ruso y hasta he escrito delicados poemas en esa tierna lengua musical. Nunca me separé de la lectura, del fundacional latín, de la guitarra, ni del ejercicio físico, disciplina tal vez derivada del antiguo Colegio Militar de la Nación del cual fui egresado en los inicios de su creación.

Sé que he sido vehemente en mis convicciones. Pero mi vehemencia estaba sostenida por el deseo de ver a mi país integrado y afirmado sobre un territorio ocupado por la producción y sus gentes. Un territorio soberano, esa vocación me condujo a intervenir en el conflicto de los hielos continentales en forma apasionada. Hoy descanso al saber que la paz se sobrepone a las pasiones y los conflictos de los límites están en descanso para siempre.

Honro al Perito Francisco Moreno otra vez.

Y ahora en el último tramo de mi carrera profesional, sólo me corresponde vigilar amablemente la consolidación de ese cuerpo multidisciplinario que es

IATASA, muchos miembros aquí presentes, un grupo de expertos que sostiene hoy la pasión de la ingeniería y la vocación puesta al servicio de la comunidad, de su territorio, de la sustentabilidad de los actos, y de la excelencia técnica; tareas en las que estoy seguro que seguirán en esa senda los días en que ya yo no haga más sombra sobre la gramilla.

La semilla está sembrada.

A todos muchas gracias, por la vida que hemos vivido y por el orgullo que representa ser un ingeniero.